

La Vida literaria



SUPLEMENTO DE LA REVISTA "ESPAÑA Y AMÉRICA"

AÑO I

CÁDIZ, AGOSTO DE 1927

NÚM. 8

El destino de los libertadores

Hay hombres que son para su raza como los ríos, que sirven de venas a la tierra y animan el paisaje inmóvil: la vitalidad, la iniciativa, el genio que traen, fecunda vastas extensiones, acorta distancias y valoriza la palpación de un pueblo. Bolívar y San Martín pertenecieron a esa categoría. En el movimiento de la emancipación americana, cuando todos los factores de la inmovilidad se oponían a la necesaria metamorfosis, su audacia triunfal puso en movimiento las energías latentes. Les debemos todos tanto, que casi no hay palabras para expresar a gratitud. Sin embargo, al evocar su acción, encontramos que mayores que sus proezas fueron sus desencuentros.

Al retirarse, vencido y abandonado por sus amigos, Bolívar dice en una proclama: «Mis últimos votos son por la felicidad de la Patria; si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, bajaré tranquilo al sepulcro». Y en estas sencillas palabras, está acaso la filosofía final y la síntesis de lo que fueron, de norte a sur, las saturnales del desorden, desde el primer grito de independencia hasta la caída de los grandes caudillos. El contenido moral de esa frase abarca todas las perspectivas de la ebullición atormentada que disgregó las fuerzas de las antiguas colonias hasta llegar, sacrificando los ideales de los iniciadores del movimiento, a la organización fragmentaria.

Los primeros apóstoles del separatismo habían pecado acaso dos veces por exceso

de lirismo. Al dejarse fascinar por los sistemas políticos, relegando a segundo término la situación económica y las perspectivas reales de esos virreynatos, desde el punto de vista de la capacidad financiera y la posibilidad de bastarse a sí mismos.



MANUEL UGARTE.
Ilustre escritor argentino, en su gabinete de trabajo

Y al ignorar, o al no medir en toda su importancia, el alcance de los apoyos extranjeros que favorecieron la insurrección. Pero análogas imprevisiones se hallan en el origen de todos los movimientos, y antes no revistieron la importancia que han venido a cobrar después. Teniendo en cuenta la riqueza de la América hispana, y el estado de la política mundial, la concepción inicial

era perfectamente razonable y factible en todas las zonas. Lo que vino a perturbar las legítimas esperanzas y las primeras inducciones, fué el carácter rehacio y levantisco de la masa que se trataba de exaltar.

Si establecemos un paralelo entre la acción revolucionaria de las colonias inglesas y la acción revolucionaria de las colonias españolas, encontramos de un lado la solidaridad y la disciplina, del otro la anarquía y la desunión; de un lado la concepción racial, del otro la preocupación local; allá la previsoría inquietud del porvenir, aquí la aturrida avidez del presente. Mientras las colonias inglesas afianzan su vida y se aprestan a ejercer una acción mundial, las colonias españolas se agotan en luchas estériles y olvidan todo anhelo superior.

Pocos héroes presentan tantas garantías de desinterés como Bolívar. Su fortuna personal y la consideración de que goza dentro de la colonia le ponen a cubierto de toda sospecha. Se lanza a la fabulosa aventura guiado por un lirismo que emana a la vez de la Revolución Francesa, de la emancipación norte americana, y de una cultura griega y

latina, exaltada por una reciente visita al Acrópolis. En su corazón hay un poco del puritanismo filosófico del siglo XVIII, y un dejo de la grandeza napoleónica. Quiere fundar un gran estado moderno. Sueña ser el Washington del sur. Sabe que su aspiración no es aventurada, porque tiene la conciencia de su mérito y la visión de las posibilidades históricas. Trae fe en

su estrella y en el porvenir del Continente. Al servicio de su sueño pone tesoros de habilidad y de energía. Sin embargo, hay algo que falla. No es el obrero. No es el útil. Es la materia sobre la cual se opera. No porque sea ésta inadecuada o inferior, que en parecida zona y momento pocos pueblos ofrecieron mejores disposiciones en la «élite» y en la masa. No por incomprensiva tampoco. No por hostil, puesto que, a pesar de ciertas resistencias momentáneas, el Libertador coincidía con la aspiración fervorosa del conjunto. Pero en el ambiente anárquico, la coincidencia no suponía adhesión, la comprensión no significaba apoyo, la gratitud no importaba respeto.

A nuestra América le faltó la sagrada facultad de admirar, que hace la superioridad de los hombres y de los pueblos. Paradojalmente igualitaria, en vez de nivelar en las cimas, quiso nivelar en el llano, derribando toda superioridad individual y haciendo al mismo tiempo imposible toda superioridad colectiva. Lejos de la vivificante emulación con los otros pueblos, asomó desde los orígenes la sorda pugna entre los propios componentes, empeñados, no ya en superarse, sino en abolir toda jerarquía.

Cuando Bolívar escribía en 1830: «Nunca he visto con buenos ojos las insurrecciones y últimamente he deplorado la que hemos hecho contra los españoles», sintetizaba quizá en una frase su calvario. Pocos hombres fueron azotados por el odio, la intriga y la calumnia como él. Desde la traición, hasta la befa, tuvo que soportarlo todo con los ojos fijos en la obra que había emprendido. Y su mayor dolor fué ver que el resultado no correspondía al esfuerzo. «No espero salud para la patria, decía en una carta; este sentimiento, o más bien esta convicción íntima, ahoga mis deseos y me arrastra a la más cruel desesperación. Yo creo todo perdido para siempre y la patria y mis amigos sumergidos en un piélago de calamidades. Si no hubiera más que un sacrificio que hacer, y que esté sacrificio fuese el de mi vida, o el de mi felicidad, o el de mi honor, créame usted, no titubearía. Pero estoy convencido de que este sacrificio sería inútil, porque nada puede un hombre contra un mundo entero; y porque soy incapaz de hacer la felicidad de mi país, me niego a mandarlo. Hay más aún; los tiranos de mi país, me lo han quitado, y yo estoy proscripto; así ya no tengo patria a la cual hacer el sacrificio.»

En sociedades indisciplinadas y bravías tiene siempre ventaja el mal sobre las virtudes, no porque la índole nacional se halle inclinada a favorecer la injusticia, sino porque el instinto descontentadizo y opositor adopta y corea de buena fe cuanto puede perjudicar a un tercero. Desprovistas de la serenidad y el discernimiento necesario para desenredar intrigas, burlar confabulaciones y reducir la envidia o la venganza a su radio pequeño y especial,

nuestras democracias cayeron en el delirio demoleador. Las acusaciones de traición, dictadura y prevaricación, sin contar los ataques directos al hombre, hallaron siempre una masa ávida de secundar y repetir. Así se creó el ambiente que hizo posible, con el revolucionarismo enfermizo, el triunfo de los menos aptos; y así se ahogaron las esperanzas de los que determinaron la insurrección.

Como argentino, no he encontrado nunca una razón para atender mi admiración por Bolívar. Creo que el caudillo de Nueva Granada y el del Río de la Plata se completan, si abarcamos el conjunto de la vasta acción que consiguieron desarrollar. No hay choque entre ellos, ni en los ideales, ni en la realización. Pudieron hacerse la guerra, y sin embargo sobrepusieron a su amor propio el bien general. Cuando se encuentran en Guayaquil, no es para discutir primacías, sino para considerar el porvenir de América. Al tratar de que uno resulte superior al otro, algunos comentaristas los han disminuído a los dos, porque en el espíritu de nuestra historia concurren a una sola tendencia y son brazos del mismo ideal. Ambos tuvieron que luchar contra la ambición de los pequeños, esa coincidencia bastaría para hacerlos solidarios, si no los uniera también, en la ingratitud, el recuerdo de la isla de Santa Marta y la visión de la humilde vivienda de Boulogne-sur-Mer.

La figura de San Martín, tan grande como la de Bolívar, si en la balanza de los valores cotizamos la generosidad y el renunciamento, domina todo el horizonte

argentino, y por encima de los Andes, los antecedentes nacionales de Chile y del Perú, rememorando, en medio de la dispersión, los puntos de partida comunes. Parco en declaraciones y en confidencias, San Martín se impone, sobre todo por su silencio. Desde la expatriación, contempla el mar donde se hundieron sus esperanzas, y espera resignado la muerte. Pocos ejemplos de energía y de patriotismo se pueden parangonar al de este capitán victorioso, que renuncia hasta a la difusión de su gloria, en aras de austeros principios y heroicas abnegaciones. Pero pocos ejemplos habrá también de tan ciega confianza en el porvenir. Porque hay sacrificios que sólo son posibles cuando existe la fe en la resurrección de un ideal.

Alrededor de estas inspiraciones se agiganta hoy en la juventud el culto del pasado común. Para medir la magnitud de la divergencia de orientación entre la América anglo-sajona y la ibera, basta recordar la actitud de la masa ante los jefes. Mientras los fundadores de los Estados Unidos se extinguen entre la admiración y la apoteosis, los fundadores de nuestras patrias mueren invariablemente en el ostracismo o la expatriación. Y la tendencia es tan áspera, que aún a cien años de distancia buscamos en el recuerdo de esos mismos apóstoles de la unión nuevos motivos de desavenencia, y encontramos el debate al rededor de las figuras de Bolívar y San Martín, prolongando inútilmente lo que podríamos llamar una guerra civil entre los muertos.

MANUEL UGARTE.

TESTAMENTO PERIODÍSTICO

I
Sed orgullosos del prestigio de vuestro periódico, y ostentad vuestro penacho sin fanfarronería, pero con donaire.

II
En el diarismo, la monotonía es un estado agónico, y la uniformidad un caso mortal.

III
Sed oportunos; transformaos incesantemente; un periodista tiene que ser cada día más original que el anterior.

IV
Colocad a la Sociedad antes que al individuo, a la Patria antes que a los Gobiernos, considerando que el hombre es pasajero y sólo las instituciones y los ideales perduran.

V
Sabed tener amigos y enemigos, siempre que los unos sean dignos de vuestra estimación y los otros de vuestro desprecio.

VI
Repeled agresión con agresión lo mismo económica que literaria; la forma de que viváis en paz es que estéis siempre preparados para la guerra.

VII
Vivís en una Sociedad que fluctúa entre el período bélico y el fenicio; la espada y el oro son los adversarios de la pluma, sacrificad cuando sea preciso, vida y fortuna antes que dignidad.

VIII
Sed firmes, pero no testarudos; dúctiles, pero no débiles; generosos pero no cándidos.

IX
Sed francos, altivos y enérgicos si queréis ser respetados; la humildad es buena solamente cuando se conduce al Calvario y a la crucifixión, porque conquista la divina inmortalidad; en los otros casos es una cobardía vulgar.

X
Sed agradecidos y leales; dentro del ingrato hay siempre un tonto que se deleita con pecados veniales a cambio de penitencias eternas.

Fragmento de un discurso pronunciado por el ingeniero Félix J. Palavicini en México, al despedirse del personal de un periódico por él fundado.

PRINCIPIO DEL OCCIDENTE

LA VIDA EN YUGOESLAVIA

Especial para LA VIDA LITERARIA

El Reino de los Serbios, Croatos y Eslovenos, por su posición geográfica, demarcadora del de la Europa Central, es sin duda alguna el país más interesante y digno de estudio, razón por la cual, consecuente con mi programa de estudio y observación artística, me felicito de haber vivido un tiempo entre sus hijos que, tan vecinos de Europa, aún son desconocidos para muchos, y esto lo digo, porque en un viaje que tuve la ocasión de hacer a un país de la Europa, al manifestar que vivía en Yugoslavia, mi interlocutor, con un gesto de positiva convicción, me dijo: Sí, sí, ya sé Checoslovaquia, sí, sí...

Describir su grandiosidad y sus múltiples problemas, así como hacerla conocer de un solo golpe de vista, es imposible, pues se trata de un país a quien le cabría el nombre de Mozaico Bizantino, que para estudiarlo, desmembrándolo, perdería el hermoso colorido de conjunto.

Es un país nuevo y es un país viejo: nuevo por su constitución político social y viejo por las grandiosas tradiciones que su conjunto encierra.

La llamada hoy Yugoslavia o sea Eslovenia del Sud, está compuesta por viejos reinos de pasadas dinastías y por estados de vida más o menos independientes que a partir de 1918 se reunieron bajo un solo reino a base de la unificación nacional del S. H. S., o sea Serbia, Croacia y Eslovenia, siendo sus componentes Bosnia y Herzegovina, viejos dominios de la Media Luna, hasta el 78° en que pasó al trono de la vieja Austria; pero sus características y tradiciones se han conservado tan latentes que aun hoy se continúan muchos usos y costumbres de la vida musulmana, sobre todo en el vestuario, en que hombres y mujeres, principalmente éstas, llevan sus rostros cubiertos, dando al viajero la impresión de hallarse en Turquía, estando a un paso de Europa.

Sarajevo, chispa de la vieja conflagración europea, es el centro principal de esta región y posiblemente una de las más interesantes ciudades de Yugoslavia. Se halla encajonada en un amplio valle precioso, donde la guardan once fortalezas, viejas reminiscencias de otros tiempos, y en un sinfín de techos se elevan entre una densa capa de humo centenares de torrecillas de viejos campanarios y mezquitas musulmanas.

Otro de los componentes del reino es la Dalmacia, larga faja de tierra bañada por el Adriático (Jadransko More), desde su inicio en Istria hasta Bocas de Cattaro, en

la que se observan los más variados e interesantes aspectos de pintorescos paisajes, sobre todo hasta la península de Sabioncello, donde el Adriático está salpicado de pequeñas y grandes islas, algunas veces abruptas y llenas de peñascos, y en otras florecientes de vegetación. Sólo este pedazo de Yugoslavia daría motivo a un extenso artículo al describir los miles de acontecimientos ocurridos desde los tiempos Iliricos, los viejos dominios griegos, luego romanos, la invasión de los bárbaros, la época Napo-



Trajes yugoeslavos.

léonica, la era Veneciana, que fué la última dominadora hasta el 97, en que la Dalmacia vino a formar parte de la corona de Austria, hasta el año 1918.

Entre los monumentos históricos de más valor se halla la ciudad de Spalato, donde el emperador Dioclesiano hizo construir un grandioso palacio para su retiro. Este palacio, que fué también destierro de Gala Placidia, con los años quedó derruido y abandonado por el imperio romano. Cuando los habitantes de estas regiones se vieron libres de los Avaros, tornaron a tierra firme, y al hallarse sin techo, pues todo fué saqueado y arrasado, entraron en el palacio y, aprovechando sus ruinas, cada uno fué levantando paredes en todos los rincones y así vinieron a construir en su interior de cuatrocientos metros cuadrados una ciudad, la que hoy extendida fuera del palacio conserva íntegramente las paredes, templos y mausoleos de la época romana, lo que viene a dar a Spalato una nota característica y única en el

mundo: ¡¡una ciudad construida dentro de un palacio!!

El pueblo dálmato es un pueblo mixto, donde la corriente de sangre latina ha penetrado bastante. Es, en general, un pueblo trabajador y de alma noble, teniendo como característica una predisposición extraordinaria para la filosofía, pues es difícil encontrar un dálmato que no hable dos o tres lenguas (croato, alemán e italiano). De sus condiciones artísticas hablaré más adelante. La lengua más utilizada entre el pueblo es el dialecto Spalatino, mezcla de veneto, y croato, que se usa en casi toda la Dalmacia. Por la costa dálmata abundan pequeños pero encantadores balnearios, concurridísimos de viajeros, entre los que gozan de mayor popularidad los de Arbe, Raguza o Dubrovnik y Split. Como joya artística cabe señalar la ciudad de Troguir, museo vivo de arte romano y veneto, siendo su iglesia una joya artística por su construcción.

Otro fragmento de que está compuesto el reino es Montenegro, Estado independiente hasta 1918, que pasó a formar parte del SHS, siendo su puerta principal Cattaro, ubicado en una bahía, rodeado de montañas de lo más pintoresco y de frondosa vegetación.

En igualdad de condiciones se incorporó al nuevo reino la Croacia y la Eslovenia, las que fueron viejos dominios de Hungría.

La Serbia, reino independiente, fué el «alma máter» de este movimiento unificador y cúpole a ella regir los destinos de la nueva Nación en la dinastía de los Karagorge, ocupando su trono la brillante y malograda figura de Don Pedro I y el que actualmente está en manos de su hijo y digno sucesor Don Alejandro I.

Otras de las partes del reino son la Macedonia y la Sara Serbia, antiguos dominios búlgaros; así como la Baschka y el Banato, las cuales, siendo posesiones húngaras, entraron en la unificación; y por último, la Eslovenia, que era parte integrante del imperio de Austria.

La lengua principal y oficial del reino es el serbo-croato, pero debe hacerse notar, como dato curiosos, que cada parte de las mencionadas conservan su lengua tradicional al mismo tiempo, así que en Eslovenia se habla el esloveno, en la Dalmacia el dialecto Spalatino, en Bosnia y Herzegovina aún se siente hablar el turco; pero en pequeña escala; en la Macedonia el búlgaro y en la Baschka, Banato y Eslovenia, es muy corriente el húngaro o «maggyar», como le denominan.

Ahora bien; si de la filología pasamos a estudiar parte de su folk-lore, nos encontraremos con las más bellas e interesantes variantes en hábitos y costumbres de estos pueblos, empezando por la música y terminando por su vestimenta. En la música hay dos instrumentos característicos y típicos: El «gusle» que es una especie de violín que se suena como un violoncelo: tiene una o dos cuerdas, su sonido es apagado y monótono y de él se sirve el pueblo para cantar la gesta de sus héroes nacionales, de sus cantos épicos o para recitar sus leyendas nacionales; algunas veces parece que el «gusle» llora o solloza en su continuo sonar lento y acompasado. Su uso se encuentra extendido en Serbia, Macedonia, Bosnia, Montenegro y Dalmacia; en tanto que en Eslovenia, Herzegovina y al norte del país se suena la «tamburiza», especie de mandolín a cuatro cuerdas que, en varios tamaños y escalas, puede fácilmente formarse una orquesta de lo más interesante.

Así como en España la jota es un baile típico, así en Yugoslavia lo es el «Kolo», el que se baila suelto o tomado, como si fuera una especie de lanceros o cuadrilla, y al compás de armónicas o tamburizas. En estos bailes las niñas salen a lucir sus ricos trajes, trabajados a mano, a los que aplican doblones de oro o ducados de plata, con lo que quiere hacer saber que es poseedora de medios para casarse; es decir que, cuanto más tiene, más exhibe y mayor será la dote que aportará al matrimonio. ¡Hay vestidos que pesan kilos...

Tratándose de un país de tan variadas costumbres, no es de extrañar que también lo sean sus credos y creencias religiosas, las que predominan según las zonas; así se encuentran una gran cantidad de ortodoxos (credo oficial), católicos romanos, luteranos y mahometanos, a los que hay que agregar los hebreos, que son muchos, y llama por cierto la atención del viajero que, donde menos se piensa, le salen hablando en español, un español bastardo si se quiere, pero que denota vivamente que los antecesores de esta raza, a pesar de los siglos de expatriación, conservaron con afecto y cariño la lengua que sintieron al nacer.

Tocados en general diferentes tópicos, voy a especializarme en dos: Trabajos Nacionales y Literatura Yugoslava, para finalizar así esta panorámica. Una de las características de este pueblo es la predisposición que tiene para el arte. Es interesante ver cómo el campesino tosco aplica la escultura a todos los utensilios domésticos y con cuánta delicadeza graba el mango de una cuchara, una rueca, los moldes de una caja, sus instrumentos, etc., etc. ¡El agricultor graba, el niño graba y el pastor graba! Las mujeres tejen y bordan con la misma facilidad un traje que una alfombra; un encaje que una cortina, y a es-

tos trabajos es a lo que se les llama «trabajos nacionales», pues esos trabajos, con una infinidad de colores, son confeccionados por ellas mismas. Estos son trabajos que, para darse una idea de su importancia, sólo viéndolos, se podrá aquilatar sus estilizaciones, las guardas dálmatas, los denticulos, las hojas y las flores, entre las que predominan las que les son más familiares: la manzanilla y la margarita. Su vestimenta es sencilla; pero toda trabajada. En los hombres, la chaqueta, el cinturón, los calcetines y algunas veces la barreta; en las mujeres, la blusa, la chaqueta, el delantal, las mangas y los cuellos y llevan en la cabeza unos pañuelos floreados a vivos colores. La blusa, generalmente, es blanca. Los hombres usan unas berretas, tipo de la de nuestros vascos, pero siempre roja, que no calza en la cabeza, la sujetan



Traje completo con calcetines bordados

con un cordón o elástico, a no ser un otro tipo (casi a la marinera), que se encajan en la frente y vienen bordadas y se diferencian por zonas, esto en Dalmacia; pues ya en Bosnia se ve el fez, con o sin borla, y el turbante.

Desempeña en estos trabajos gran importancia el punto y el color: el punto es variadísimo, desde el ancho y largo al más diminuto y casi invisible. Los colores predominantes son el azul, blanco y rojo, o sean los colores de la bandera nacional, origen del nombre a estos trabajos, aunque también se entremezclan otros que contrastan y armonizan con los anteriores, como por ejemplo el verde, el naranja y el amarillo, que algunas veces es substituido por oro. El violeta difícilmente se ve en trabajos yugoslavos; ese color pertenece más bien a trabajos similares búlgaros o turcos. Entre los trabajos nacionales de Bosnia están las célebres alfombras, trabajadas a mano y con lana de cabra. He tenido oportunidad de ver alfombras hechas por campesinos que son cosa de ma-

ravillar por su ejecución; parece increíble que sea un trabajo que el artífice ejecute por pura intuición, sin previa composición, colorido ni dibujo, dejándose llevar por el sentimiento que le guía y resulte al final un algo tan bonito y tan vistoso.

Estos trabajos nacionales se caracterizan por sus dibujos, según las zonas donde son ejecutados; así, por ejemplo, en Dalmacia se cultivan las barras y franjas horizontales; en Bosnia y Herzegovina, las hojas y ramas estilizadas en sus tapetes, y en la Macedonia, flores.

Podría recapitular y extenderme, pero el espacio señalado es corto y no quiero restárselo a la literatura, que es interesante; así que paso por alto los trabajos en cuero y aplicaciones en metal, característicos de Bosnia.

La literatura serbo-croata tiene sus principios en el siglo XII, época en que, entusiasmado en Europa sus trabajos, fueron convertidos en francés y en alemán, teniendo esta literatura su mayor desenvolvimiento en la parte de la Dalmacia y que llegó al auge en la segunda mitad del siglo XV, aproximadamente.

Durante el Renacimiento surge el poeta filosófico D. Marcos Marulich, que con su «Evangelistarium» obtuvo gran renombre dentro y fuera del país, así como también sus contemporáneos Dzore Drzich y Sisko Menchetich, entre los cuales produjeron más de seiscientos cantos eróticos en espíritu y estilo Petrarquista.

Acosados por la invasión de los turcos, los poetas de la época tuvieron infinidad de motivos bellísimos para su estro, de manera, que en el siglo XVI surgió el bardo zaratino D. Pedro Zoranich, cantando las epopeyas patrias, de entre las que se destaca «Planina». En esa época brilló también D. J. Baracovich, autor de la «Hada Eslovena», así como surgió más o menos en esa época la poesía dramática, la que encontró dos corrientes culturales, la mundana en Aníbal Luchich y la religiosa o eclesiástica en Marino Drzich.

En el siglo XVII surge la literatura Ragusea, la que llega a la cima de la gloria con la popularidad de D. G. Gundulich, quien, produciendo el poema «Osman», describe la derrota de los turcos en Kocima en 1621, y siendo su pluma a la que se debe el drama pastoril «Dubravka», que, como el poema anterior, ha llegado hasta nuestros días. En este siglo triunfa en el género épico D. Juno Palmotich, a quien se debe el poema nacional «La lágrima del hijo pródigo». Le acompaña en gloria el poeta Ivo Bunich, del que nos han restado una infinidad de trabajos.

En la Croacia, allende el Velebit (Alpes Dinárticos) cooperó al engrandecimiento de las letras yugoslavas, en el género religioso, Pedro Zrinjski y Francisco Frankopan, quienes a pesar de su gran renombre fueron decapitados en 1671 en defensa del terruño y de sus ideas

políticas, restando como escultor y continuador del género, Pavao Ritter Vitezovich, de quien se conservan muchos trabajos.

La Eslovenia también ha aportado su grano de engrandecimiento con el poeta Matías Reljkovich, época en que la literatura serbia se abre paso y surge con verdadera fuerza, pues desde la época de S. Sava (Sig. XII-XVIII) el libro no llegaba al pueblo y sólo servía para el oficio religioso y estaba escrito en lengua eclesiástica; pero tan pronto como las ideas de libertad e igualdad surgían, así también surgió entre el pueblo el bardo Andrés Kachich Miosich, oriundo de Dalmacia, el cual, en lengua popular, escribió para su rudo pueblo «Cantos Eslovenos», en el que canta las hazañas de los héroes que le antecedieron.

Vueltos de Hungría, a donde los escritores habían emigrado, el pueblo recibió de los rusos una nueva corriente cultural y surge una nueva literatura eslavo-serba, del que fué principal cultor Dositei Obradovich, del cual se conservan «La vida y vivienda en Bosnia» y «Consejos del sano intelecto», junto con otras innumerables piezas.

Como este género no estaba en relación directa con las condiciones y necesidades del pueblo, es lógico que no perdurase, así que en el siglo XIX surge el llamado «Renacimiento Ilírico» (así se le denomina en Croacia), del que fué cabeza dirigente Ludovico Gaj, el cual, imponiéndose a los húngaros, hizo surgir la idea nacional unificada en el mundo de las letras.

Repercutiendo en Serbia el movimiento, tuvo en Vuko Kazadzich el primer cultor y defensor, quien, recopilando todos los tesoros de la lengua, escribió al mismo tiempo la primera gramática serba, gracias a la cual y en unión de las ideas surgidas a base de la revolución francesa, la literatura unificada pudo llamarse verdaderamente nacional y en ella se destacaron poetas como Stanko Vraz, Pedro Pretradovich y Juan Mazuranich, que en su hermoso poema «La muerte de Smilaga-Chenguich» describe con riqueza de detalles el azote turco contra la cristiandad y las hazañas de su pueblo contra el mismo.

Dalmacia tuvo en el palatino Don Lucas Botich destacada pluma; autor de «Hernanda» y «Biedna Mara», fué uno de los mayores exponentes de la época, a la par que Bosnia se representa en la figura de Fr. Gregorio Martich, y la Croacia en la de Augusto Arambachich y del notable pesimista Silvio Stragimir Kraincevic.

Entre los Serbios surgieron entonces Branko Radicevic, Juan Iovanovich, Giuro Jaksich, poeta y dramaturgo, autor de «La inmigración de los serbios» y «Elizabet de Montenegro», dos fuertes poemas nacionales, y su drama «Stanoje Glavas», y por último, también el poeta Vojislav Ilich (Senior), con sus «Poesías» que tendían a una reformatión de la lengua.

También en este siglo se inició en Yugoslavia el romance histórico, del que fué destacado cultor D. Augusto Senoa, si-



Trajes nacionales yugoeslavos

guiéndole Eugenio Kumicich, Wenceslao Novak, Gialski, José Kozarac, L. Lazarevich, Yanko Veselinovich, Simón Matuvalj y otros que me escapan al momento.

Terminado el siglo XIX, podría entrar de lleno en el XX; pero siendo este siglo una época de tantas variantes y desorientaciones en todo el globo, prefiero no tocarlo, confiándolo a manos más expertas que, con el transcurso del tiempo, pasen por el



Cuatro campesinas en traje de rigor nacional

tamiz de los años todos estos cultores de las letras, a quienes hoy se les titulan «esperanzas futuras», «glorias nacionales», los que pararán en el Parnaso o en la paz de los cipreses, con obras y todo...

A. B. ROSSANI.

Split, 1927.

SIMPATÍA Y POPULARIDAD

Las personas poco observadoras no alcanzan a comprender por qué ciertas mujeres son tan atrayentes y populares.

Y así se oye decir:

—No tiene nada de bien parecida.

Sin embargo, la tal persona no deja de ser popular. El hecho no puede negarse; todos se disputan su compañía, les agrada estar a su lado y se enorgullecen de recibir una invitación suya.

¿Qué respuesta cabe a tal enigma?

Estudiémosla detenidamente, observándola cuando se halla entre un grupo de amigos, tal vez entonces despejaremos en parte el secreto. ¿No es acaso que se preocupa por la ventura y bienestar de los que la rodean? Jamás domina con su conversación, permitiendo que todos y cada uno tomen parte en lo que se realiza. Descubre y estimula al rezagado, al tímido, llevando la conversación a lo que más le interesa. Todo esto con gracia y sin afectación, sin conocimiento de la simpatía que despierta en derredor...

La mujer que escucha a sus amigos, gozando con sus alegrías y apenándose junto a sus dolores, es apreciada por todos. Sin egoismo alguno, se percata que sus preocupaciones no son las únicas del mundo, sino que hay otras tal vez más dignas de consideración. Sus asuntos personales no la dominan; así es que jamás piensa que han de interesar a los demás. En esa forma jamás fastidia: así concluye por ser más atrayente. La belleza es agradable, y lo agradable se revela en la expresión del semblante. Si uno es amable, se demostrará gentil y afectuoso con los demás, consiguiendo la simpatía como el más poderoso de los imanes. Despojémonos del egoismo, cultivando las disposiciones que agradando, nos hagan amar de los demás. Si avaluamos en algo la belleza y la popularidad—que a nadie disgusta—llegaremos en poco tiempo a adquirirlas, mediante lo sugerido en estas líneas, que todos conocen y pocos practican.

MARÍA MONVEL.



Sobre un gran ensayista americano

En la vida literaria hispanoamericana ha comenzado a escucharse, con gran resonancia, el nombre de un nuevo escritor, al que se tributan unánimes y sinceros elogios, a propósito de la publicación de la segunda de sus obras, que ha merecido ser incluida nada menos que en la famosa «Colección Contemporánea», de la casa editora «Espasa-Calpe», de Madrid.

Este escritor insigne es Bernardo J. Gastelum, y su libro de referencia, el titulado «Inteligencia y Símbolo».

Gastelum, en la actualidad, es uno de los políticos más notables de México, en donde desempeña la Secretaría de Salubridad, constituye lo que aquí en España hemos convenido en llamar ensayista. El ensayo viene a ser, como se sabe, una variante de la didáctica y del periodismo muy en consonancia con los imperativos de espíritu y cultura en esta época; uno de los géneros que en opinión del maestro «Andrenio» más califican y dan mayor categoría intelectual a sus cultivadores, siendo su carácter «esa estilización artística de lo didáctico que hace de él una disertación amena en vez de una investigación severa y rigurosa».

América puede decirse que no ha contado hasta hoy ensayistas de fama. Conocido es, en este orden, el proceso o devenir del pensamiento y de las letras del nuevo continente. El género consustantivo con el espíritu aquél fué por mucho tiempo la Lírica. Después, la Novela ha ido enraizándose, con atisbos más geniales de día en día, hasta poder decirse que actualmente culmina a igual altura que aquella. El tercer gran género, el Ensayo, es el que faltaba en América, y esta obra del ilustre escritor y político mexicano nos viene a probar cómo las tierras aztecas—que es tanto como decir también las de todas las latitudes comprendidas entre California y Magallanes—tienen capacidad para la aclimatación y cultivo de esta que podríamos llamar síntesis admirable de la Literatura y la Filosofía.

* * *

«Inteligencia y Símbolo» encarna la revelación magnífica de un artista y pensador de prócer estirpe y temperamento. Lo tenso del estilo, la ductibilidad del verbo y la justeza expresiva que se ad-

vierte en todo momento, corren parejas con lo atinado del juicio, la serenidad del examen y la penetración objetiva en el estudio y elucidación de hechos y problemas artísticos y morales.

Gastelum—que debe ser tenido desde hoy como uno de esos nuevos maestros de las letras y del pensamiento mexicano que con Vasconcelos, Puig Casauranc, Caso, Torres Bodet, Novo, Gorostiza y algunos otros más, han de laborar por la com-

pleta elevación de su país de origen—constituye un caso parecido al de Grandmontagne, gran ensayista español, en quien no se sabe qué admirar más, si el maravilloso artífice de la imagen, de la expresión galana y armoniosa, o el sutil exégeta y adocinador que posee la «difícil facilidad» de multiplicar hasta el infinito, para su clara comprensión, las aristas de la verdad.

He aquí los títulos de los trece admirables ensayos que integran «Inteligencia y Símbolo», libro que bastaría por sí solo para crear una envidiable reputación literaria: Afectividad y tendencia a la justificación, La estética del amor, Fisiología de la prostitución, La tendencia estética, El arte, actividad de la juventud, Proyección religiosa, El sentimiento del progreso, El valor del símbolo, La inteligencia y los hechos, El vértigo de la inteligencia, El contenido de la expresión, La transcendencia de la expresión y El perfeccionamiento de la técnica.

ANGEL DOTOR

NORMAS

Valor espiritual de Extremadura

Cuando fueron a invitar a Echegaray para unos Juegos Florales que habían de celebrarse en Badajoz, el malogrado matemático preguntó: ¿Por dónde se va a Extremadura? Estas palabras sirvieron para que el maestro de la generación literaria del novecientos en esta región, don José López Prudencio, en un trabajo de estilo amenísimo, indicase la «ruta extremeña».

Han pasado unos años y hoy casi podemos repetir tan desconsoladoras palabras. Los embutidos, los encinares y en general toda la producción agrícola, han sido los tres puntales sobre los que han descansado los «embotellados» discursos de esos hombres que por la índole de sus cargos se han visto obligados a tomar parte en cualquier acto público. Lo hemos observado muchas veces, cuando en esos actos han salido a relucir las gestas de la historia de España. Al hablar de Extremadura, la voz aguardentosa del orador se ha refugiado en el tópico de siempre: «¡Castilla... El Cid... Santa Teresa... Extremadura... Hernán Cortés... Pizarro...!» Y la voz ha seguido soltando el caudal de insípidas frases, apartándose de las citas históricas. El orador no conocía más, no había leído lo suficiente.

Corre en estos días por la prensa de España, la protesta que las fuerzas vivas de Badajoz dirigen en un documentado escrito al Gobierno, protestando de la postergación que a Extremadura se ha hecho en la futura Exposición Iberoamericana de Sevilla. El hecho es de tal trascendencia que no resiste el comentario.

Nuestro hispanoamericanismo se ha concebido hasta ahora, como plataforma donde exhibir el corte impecable de un frac, o la estúpida palabrería de unos cuantos jóvenes intelectuales de esos «monopolizadores» del pensamiento, que andan perdiendo el tiempo por los Ateneos. El hispanoamericanismo práctico aún no se ha visto por parte alguna. Y no creo que esas «comisiones organizadoras», quizás integradas por cultísimas personas de la simpática ciudad de Sevilla, desconozcan los más elementales deberes en esa cruzada del mutuo afecto y conocimiento de los pueblos de la América española.

Bolívar, San Martín, Sucre, los héroes de la independencia americana, no hubieran surgido, si antes no le preceden los capitanes extremeños Cortés, Pizarro y Alvarado. En general, América toda es deudora a Extremadura de una inextinguible prueba de gratitud.

* * *

Desde estas columnas de ESPAÑA Y AMÉRICA, atalaya avanzada abierta a todas las ideas y a todas las causas justas, me dirijo a los buenos extremeños, porque ha llegado la hora de mostrar todas esas realidades. Extremadura tiene su valor espiritual bien definido. Un montón de nombres podrían evocarse como «índice» a presentar en esa labor de aproximación en la que convendría abrir de par en par las puertas de esta región desconocida, y mostrar a propios y extraños la marcada preferencia que la Historia tuvo, eligiéndola como teatro de hechos memorables.

MISCELÁNEA

Hay que sacar entre los nuevos valores, esos otros pretéritos, que a veces—como en esta ocasión—suelen parecer nuevos. Y a los nombres de Arias Montano y Zurbarán, Moreno Nieto y Meléndez Valdés, Muñoz Torrero y Bravo Murillo, Torrero, Naharro y López de Ayala, Espronceda y Carolina Coronado, Vicente Barrantes y Luis de Morales, agregar esas otras figuras que llegaron a destacarse en las letras, en las ciencias y en las artes, figuras contemporáneas continuadoras de esas otras que colocaron a Extremadura en sitio preferente. Y la personalidad de Roso de Luna, y la admirable elocuencia religiosa de Triviño y Vázquez Camarasa, y la evocadora novela regional de López Prudencio y Reyes Huertas, y las estrofas inspiradísimas de Juan Luis Cordero y Luis Chamizo, y las crónicas admirables de Arturo Gazul, Francisco Valdés y Enrique Segura, y el actor Simó Raso, y los pintores Eugenio Hermoso y Adelardo Covarsi, y el escultor Amaya, y el músico Valverde, y el matemático Suárez Somonte, y el miniaturista Blanco Lon, y muchos más para los que falta espacio y palabras precisas que enaltezcan sus méritos.

Hace falta una intensa labor que acreciente ese número limitado de turistas que de vez en cuando asoman por estos lugares. Vías de comunicación que faciliten la ruta, y las ruinas magníficas de Mérida y el monasterio de Guadalupe, el de Yuste, Cáceres, Zafra... y tantas otras ciudades escondidas que esperan mostrar las delicadas bellezas que encierran, serían caminos de peregrinación para esos buscadores de emociones y de arte.

A esos buenos extremeños les corresponde acometer la empresa, haciendo caso omiso de espíritus rebeldes a toda innovación que puedan atentar a las prácticas aldeanas: tradiciones, mogigaterías, atavismos, prontas a desaparecer al menor empuje.

¿Conocéis el Diálogo de los perros?

Berganza cuenta a su amigo Scipión cuanto le aconteció con los pastores. Estos les enviaban a buscar el lobo y cuando el pobre Berganza volvía a la cabaña molido y maltrecho, se encontraba una oveja muerta.

Un día, Berganza pensó cuerdamente que, puesto que el lobo venía allí, lo mejor sería no correr y aguararlo. Escondióse tras unas matas y cuál no sería su sorpresa, cuando vió que eran los mismos pastores quienes mataban las ovejas.

Cada vez que un hombre de buena voluntad sale con nuevos proyectos que acrecienten ese valor espiritual de Extremadura, se me antoja oír a los pastores que engañaban al pobre Berganza. Mientras todas las gentes hablan desorientadas, ellos—los que obscuramente hacen labor contraria a tanta iniciativa—se comen una oveja.

CASIMIRO SANTOS-REDONDO.

En el Golfer's Club, de París, se efectuó hace poco la tercera «Tarde del libro», que resultó ser interesante, no sólo para el público, sino también para los bibliófilos, puesto que se trataba, además, de la venta de los libros actuales firmados y dedicados a nombre del comprador por sus autores, de la subasta pública de libros y manuscritos raros, entre los que figuraban algunas obras españolas del siglo XVII, manuscritos del Perú y unos documentos literarios de José Martí, que fueron vendidos por D. Armando Godoy. El producto de esta simpática fiesta literaria en forma de Kermesse, fué destinado a la Caja de Socorros de la Asociación de los Escritores, antiguos combatientes.

* * *

«Lecturas Selectas», de Buenos Aires, tiene en prensa «La divina inquietud», novela del gran poeta mexicano Amado Nervo, en donde se debaten problemas interesantes, que han de llamar la atención por su originalidad.

* * *

Bajo la dirección de D. Luis Librera, e impreso por la Editorial Tor, de Buenos Aires, acaba de aparecer el primer número de una revista dedicada a exponer la labor literaria de Leónidas Barletta. Lleva varios dibujos e ilustraciones.

* * *

La interesante revista mensual «Poesía», que dirige en París el ilustre escritor M. Octave Charpentier, continúa haciendo una gran obra de propaganda, no sólo de la poesía francesa, sino también de la de todos los países. Después de haber publicado una serie de cuadernos consagrados a los poetas del Canadá, del Egipto, de la Siria, el número del mes de Mayo lo dedica a los poetas de Armenia.

* * *

El poeta argentino Rossani ha publicado en Split (Yugoeslavia) una colección de sus poesías con el título «Nada».

La obra ha sido lujosamente editada.

* * *

El gobierno polonés ha tomado la decisión de trasladar las cenizas de Julio Slowacki, el célebre poeta romántico de Polonia, que reposa en el cementerio de Montmartre (París) desde 1849, a Cracovia.

La sepultura del poeta se encontrará en adelante en la histórica catedral de Ward, al lado de la de los reyes de Polonia y de la de Mickiewicz.

* * *

El poeta panameño José Oller ha publicado un lujosísimo libro de poesías con el título «Sonatinas».

En el prólogo de la obra, el autor ha escrito modestamente estos renglones:

«Este libro está compuesto en forma de producciones en que surgen notas varias, monocordes e ingenuas las más, pretensas de emotividad jovial unas pocas, y henchidas de ególatra tristura las ménos; en el fondo, estos versos no son otra cosa que la manifestación de una modesta personalidad desde el punto de vista intelectual en relación con el arte de escribir renglones cortos; de quien quizás perdió su tiempo en producir una serie de apuntes personales, que ante la mutabilidad e indiferencia de los demás, nada significa en el emporio poético de la vida.»

La obra—pequeña en dimensiones, pero grande por sus bellezas—ha sido primorosamente ilustrada y lleva una artística cubierta de tela especial, grabada en negro.

* * *

Sara de Etcheverts ha entregado a la «Editorial Tor» los originales de su novela «El animador de las llamas», que vendrá a ser como una revolución en el campo suave de la actual literatura argentina.

* * *

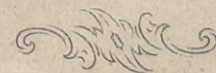
Concurso de Memorias para el Curso de 1927-28

La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba abre un concurso entre los literatos e investigadores españoles para premiar un trabajo que verse sobre el siguiente tema: «Góngora y el Gongorismo en la Prensa cordobesa».

Los trabajos habrán de estar escritos en español, en cuartillas a máquina, y se presentarán bajo lema, que se repetirá en sobre cerrado con el nombre y señas del autor, según costumbre, hasta el 31 de Marzo de 1928, y dirigidos al Secretario de la Academia, en el Instituto de segunda enseñanza de Córdoba.

Se concederá un premio único de quinientas pesetas, y las memorias serán apreciadas por un jurado que la Academia nombrará de entre sus numerarios.

La adjudicación se hará en sesión solemne, pudiendo acordar la Real Academia, si el trabajo fuere de mérito suficiente, el nombramiento de académico a favor del autor premiado, y la impresión de aquél.



Poetas contemporáneos



RAZA Y JUVENTUD

Sobre la ardiente brasa del yermo castellano
erguida entre breñales, bebiendo luz de sol,
nació la flor más pura que aroma el suelo hispano
y siembra en lejanía su místico arrebol.

Cáliz ebrio de espacio, alma de golondrina
prisionera en la cárcel de un fragante rosal,
que rompió de su celda la copa cristalina,
mariposa divina,
flor de ensueño, ¡ideal!...

Amasó para tí la llanura sedienta
su hostia de rocío
y el temblor del barbecho, en la paz de la siesta,
fecundó la emoción de tu seno baldío.

Pero el propio latir
no colmaba tu anhelo,
casto lirio de llama, deseaste sufrir,
por la gloria del mar y la gracia del cielo;
con las alas en cruz has clavado tu vuelo
de cénit a nadir.

El fuego de tu antorcha prendida sobre el mundo
esparce su blancura de trigo candeal
para la comunión de todos los escudos,
que vibren generosos en un clamor profundo
al resonar enhiesto el grito de ideal.

.....

¡Hermanos de la raza, legiones fraternales,
no dejéis al acaso el rumbo de la acción;
armaros bravamente de bellos ideales,
emborrachad el alma, con vino de ilusión!

Coged a manos llenas la flor maravillosa,
nacida en tierra hispana que América injertó;
la savia fervorosa
de Rubén o Zorrilla, Cervantes y Rodó.

Segad en primavera manojos de esperanza
que aventen el hastío del rudo caminar;
mientras el tiempo avanza,
que el corazón se enrede al ritmo de un cantar.

Llenáis de vigor nuevo el oro de un poniente
que trocará en aurora vuestra serena audacia.
La juventud deshoja su auténtica fragancia
en la cerrada comba de vuestras limpias frentes.

La enseña de la fe rasgando la mañana
os abrirá la senda con huella de luceros,
que ponen en vosotros su corazón entero,
América y España.

ERNESTINA DE CHAMPOURCIN

A LAS DIEZ...

Al dar el reloj las diez
ha llegado, al fin, mi amado ..
Hoy por la primera vez,
en mi oído han sonado
las diez!..
Hoy por la primera vez,
el reloj ha señalado
las diez!..
Con un lápiz encarnado,
suavemente he subrayado
en el gran reloj, las diez.
¡Oh, dulce significado
de ese número anotado!
Ved su leyenda: «A las diez,
a las diez volvió el amado...»

TOMA ESTA ROSA...

— «Toma esta rosa—me dijo—;
simboliza mi afecto».
Y al dármele, de la mano
arrancósele el viento...
¡Sabio, adivino en amores,
oh, vientecillo discreto!
Una verdad me dijiste...
El amor de mi dueño,
fué sólo nube que pasa,
rosa que arrastra el viento...

LETANÍA

Por un momento cruzamos
juntas la ruta silente:
tú con *toilettes* a la moda;
yo, con mis trajes de siempre.
Tú con el andar ritmado;
yo, con el paso indolente.
Tú cargando tu muñeca
o tu *Pierrot*; yo, claveles.
Tú con el pelo cortado;
yo, peinada simplemente.
Tú con frases ampulosas;
yo con frases sin relieve...
Más...la ruta va empinándose...
Ya mis pasos se devuelven...
¡Sigue tú cantando al «jazz»!
Voy yo a cantar a la fuente.
Si haces tú los versos largos,
he de hacerlos yo muy breves.
¡Sigue tú tras de las modas!
¡Yo no, porque soy rebelde!

MARÍA ENRIQUETA,

HOJAS DE UN ALBUM

SUAVITAS....

Extraña Sinfonía, nimbada de Oro... para la Señorita Isabel Venegas Andrade.

Y eres como un lys en el Crepúsculo.

Hondas cosas interiores, del Jardín de los silencios, dice al alma, tu Belleza, coronada del Misterio; tu Belleza, que recuerda, el perfil grave y perfecto, de la Palas-Athenea.-Tu Belleza, circundada de un divino Sortilegio. ¡Albo lys en el Crepúsculo, ante el cual se inclinan ledos, los rosales pensativos de este extraño Florilegio!

¿No has mirado allá, en tu Patria, a la hora del Poniente, cuando el Sol, tiñe la tierra, de un bermejo resplandor, las águilas detenerse, tras un vuelo grave y lento, en las cimas inmutables, y, quedar allí, rígidas, inmóviles, extáticas, cual si fuesen esculpidas en el dorso de un blasón? ¡Magníficas, hieráticas, cual si fuesen las cariátides del fúnebre monumento de algún viejo Pharaon!.... Esas águilas son solas Solas son bajo los cielos. Solas son sobre las rocas. Solas son ante los vientos. ¡Admirables cenobiarcas de los ritos del Dios-Sol! Soledad, es Vida fuerte. Soledad, es vida enorme. Nadie sabe la grandiosa y severa intensidad de la Vida, en el Silencio, sino aquellos que aman mucho el prestigio de las almas y el misterio Omnividente, de las vidas interiores, que se ex-

panden como ríos, en la calma austera y grave de inviolada Soledad.... Y, yo, soy, un Solitario que en las ásperas penumbras de una noche de combates, vive huraño como un buitre, sin tender sus negras alas, sino en horas de tormenta, cuando airado vibra el trueno, bajo cielos escarlatas, en la negra incertidumbre de un Ocaso convulsivo.... Yo, soy ave carnice- ra. Yo, soy ave de borrascas, cuyas garras tienen sangre; cuyo cuello, si se enarca es un gesto de la muerte; cuyo grito, si se escapa, es un grito de tumultos, en un campo de batallas...

Mucho lodo del combate, forma el peso de mis alas!... ¿Cómo quieres que detenga este vuelo de borrascas, en las candidas páginas, todas tersas, todas blancas, de tu Album, donde vienen los Poetas, deslumbrados, con sus lirás de oro sacro, a decirte suavemente, Ofertorios de sus almas? ¿Cómo quieres que yo pose, ahí, mi garra ansangrentada, y recoja sobre el libro, la tormenta de mis alas? Y, ¿no ves, cómo hacen sombra, cual si fuesen las dos zarpas de un león?... ¡Armonías ilimitadas que te cantan! Digan ellas, lo que vale tu Belleza, tu Belleza circasiana; la tiniebla de tus ojos y el incendio de tu Alma.

Homenaje a esa Belleza, es mi Nombre, en estas páginas... Ese Nombre, de Odios rudos, de implacable y ciega Ordalía, yo lo pongo en este Libro.

Y, ese Nombre, es una garra, que te ofrece suavemente, una rosa perfumada.

VARGAS VILA.

En Madrid (España).

VIAJE REAL

A la bellísima Isabel Venegas

Un elefante inmenso mandóme un Rey de Oriente con un castillo encima del espaldar gigante, y en el castillo puso bajo un dosel triunfante un trono como un ágata de luz resplandeciente.

Como corona brava del risco de mi frente, colgó sobre él un águila de vista rutilante, y dando vuelta en torno del épico elefante le ató ricas gualdrapas de brillo sorprendente.

A recorrer mis Reinos del ritmo castellano voy en mi torre altiva; mi trono soberano, ¡mujer de luz, te ofrezco blindado en pedrería!

Desde el castillo te echo larga escalera de oro; ¡sube, y en cien Estados te aclamarán en coro gloria de cien Naciones, Reina de la Poesía!

SALVADOR RUEDA.

PANOPLIA

En el álbum de Isabel Venegas.

Dime, si has visitado la Real Armería, ¿qué sentiste ante aquellas antiguas armaduras? Mi verso evocativo perfila las figuras heroicas que se pierden en esa lejanía....

Poeta que a tí llegó desde un remoto día, ¿cómo podré halagarte con mis palabras duras, si estoy enamorado de aquellas aventuras y sólo siento aquella vetusta poesía?

¿Quieres oír mi canto? Visita el gran museo de las armas; y, entonces, colmarás tu deseo, posando en esas viejas panoplias tus miradas.

Tal ya que a tu capricho mi inspiración someto, como una de esas viejas panoplias, mi soneto desdobra el abanico de sus catorce espadas...

JOSÉ S. CHOCANO.

CAMAFEEO

Para el álbum de Isabel Venegas.

Con el fervor de un lapidario antiguo, quiero miniar a solas y en secreto, la tentación de tu perfil ambiguo en las catorce gemas de un soneto.

Para nimbar tu tez blanca y severa, a modo griego, cual real tesoro, recogerá tu negra cabellera sobre la nuca un alfiler de oro.

En líneas escultóricas plegada la túnica, e inmóvil la mirada con la clásica unción de las flautistas....

La siringa en el labio, y temblorosos sobre el registro en gestos armoniosos, tus dedos enjorados de amatistas.

F. VILLAESPEA.

ENIGMA

Para Isabel Venegas Andrade, en su álbum.

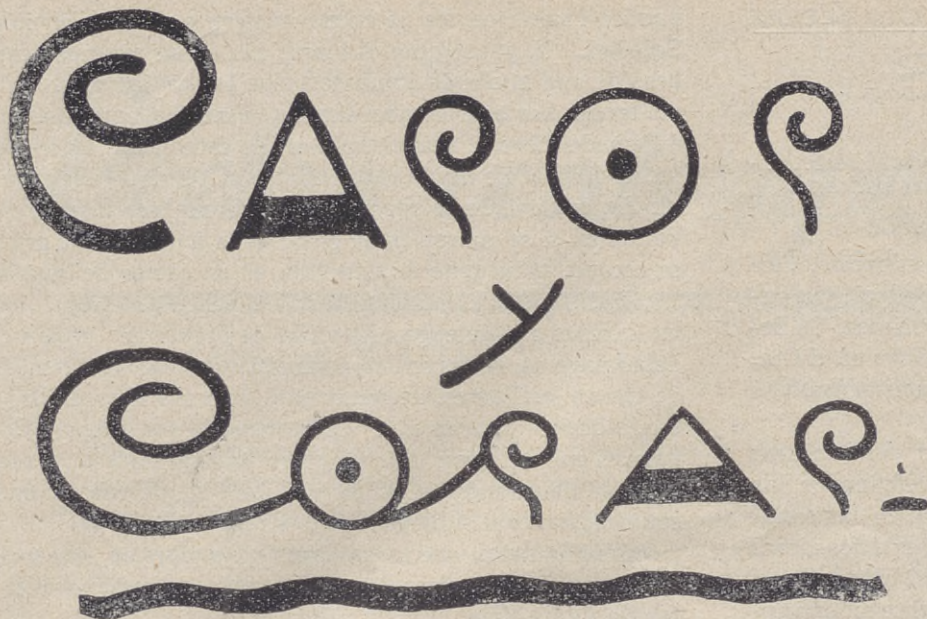
Brillan en el cenit de mi memoria unos ojos.... ¿De quién?... ¿Los veré muerto? ¿Los vi insomne? ¡No sé! Más es lo cierto que por saberlo fatigué la Historia!

¿De Helena, de Cleopatra, de Anactoria o de Palas? ¿Sondaron el desierto con Agar, o alumbraron desde puerto de Colcos a los nautas de la gloria?

No pudo ser, porque la audaz viveza de aquel mirar, alumbra mi recuerdo con el ígneo fanal de los cocuyos.

Huyen los días; mi febril cabeza delira. Ya en un dédalo me pierdo: pero pasas.... y grito. ¡Son los tuyos!

GUILLERMO VALENCIA.



PENSAMIENTOS

La verdadera grandeza es la que no necesita de la humillación de los demás.

DARN

El hombre embrutecido por la superstición es el más vil de los hombres.

PLATÓN

Si dudas, calla.

ZOROASTRO

No hay absurdo que no haya pasado por la cabeza de algún filósofo.

CICERÓN

La felicidad consiste principalmente en conformarse con la suerte; en querer ser lo que uno es.

ERASMO

Cuando las cosas no quieran conformarse con nosotros, nosotros debemos conformarnos con ellas.

FONTANELLE

CURIOSIDADES LITERARIAS

FE Y PAZ

Todas las palabras de esta composición, además de no contener la letra U, son monosilábicas.

A ver de Dios la faz
yo voy con fe sin Fe,
mas ir en són de paz
si voy con Paz no sé.

Fe y Paz, sin ton ni són,
dan al «Don» por el «dín»;
no ven el fin del «don»...
y le dan con mal fin.

Con Paz, sin pan, no hay fe:
con Fe no hay paz sin pan,
mas en paz, bien se ve,
tras de mí con fe van.

«Paz» y «Fe» son las dos...
la paz a Fe yo di;
por Fe, de paz en pos,
a Paz sin fe la vi.

«Mal» y «Bien» ras en ras,
yo no soy de gran ver:
la «Fe» y la «Paz» son más:
¡son el sér de mi sér!

S. LOPEZ ARROJO.

¡NO ES PERRO, ES PERRA!

En Murcia, para no ser menos que otras poblaciones de primera fila, existe un impuesto que gravita sobre la raza canina. La gente lo conoce por el impuesto sobre los perros; es decir, que cada dueño de uno de esos animalitos tiene que pagar una cierta cantidad al Ayuntamiento.

Pues bien; un buen señorón de esta nuestra siete veces coronada Ciudad, hombre listo, sagaz, y experto manejador del Alcubilla, a la vez que ducho en Derecho Administrativo, se mostró rehacio a satisfacer aquel impuesto.

Poseía nuestro buen ciudadano un hermoso can que le acompañaba fielmente. Un día se presentó en su domicilio un cobrador municipal.

—Un recibo del perro—anunció el sirviente.

—No lo pago—dijo—después de examinar atentamente aquel papel.

Y sucedió que un día y otro fué presentando el recibo al cobro.

Ya cansado nuestro buen señorón de aquella insistencia, una mañana hizo pasar al empleado municipal a su despacho.

—¿Pero qué recibo es ese?—preguntóle.

—Pues corresponde al impuesto de perros—dijo un tanto azorado el empleado.

—No tengo perro—interrumpió terminantemente nuestro hombre.

—Pero, ¿eso qué es...?—contestóle un tanto risueño, a la vez que con el índice le señalaba un hermoso can acurrucado a sus pies.

—¡No es perro; es perra!—exclamó pausadamente, a la vez que hacía señas a un criado para que pusiese en la calle al empedernido cobrador del arbitrio.

EL ACREEDOR DE PRINCIPES

Del actual príncipe reinante de Schaumburg-Lipe, que es el más rico de los príncipes alemanes independientes, se cuenta una anécdota verdaderamente chistosa.

En cierta ocasión hubo en Francfort una asamblea de soberanos germánicos, y es-

taban todos ellos comiendo en el antiguo Hotel del Cisne, cuando se abrió la puerta, y un hombre de edad avanzada entró en el comedor. Inmediatamente todos los príncipes se levantaron con muestras del más profundo respeto.

—¿Quién es ese anciano?—preguntó el príncipe de Schaumburg-Lippe al que estaba a su lado.

Y como se le contestase que era el famoso Rothschild, de quien todos los comensales eran deudores, exclamó:

—¡Ah! Entonces puedo quedarme sentado; yo no le debo nada.



—¿Crees tú que hago una tontería en casarme?

—No; dos

—¿Cómo dos?

—Sí; la que tú haces y la que haces hacer a tu víctima.

LOS ANUNCIOS EXTRAVAGANTES

Hace poco fué traído un anuncio en el cual se notaban, al primer golpe de vista, varias faltas de ortografía. Al principio creímos que se trataba de un descuido y quisimos corregir.

—¡No, señor!—dijo el interesado.—Esta es una chivatería! Yo quiero ponerlo así precisamente para llamar la atención del público.

No hemos querido luego contrariar el deseo del anunciante, y habíamos dado el texto a las cajas tal cual había venido. Viejo comerciante, acaso él tuviera razón y así el público se fijara más.

Pero he aquí que a la media hora nos llama el interesado por teléfono y nos dice que le parece muy bien que corrija-mos el anuncio, porque hay que hacerle honor al idioma.

El chiste nos hizo reír, y nos ha hecho pensar en la manera que tienen los japoneses de anunciar sus artículos. Porque los japoneses no anuncian como los europeos, y en el arte de anunciar ponen toda su fantasía oriental, que es rica en imágenes.

Hablando de esto, nos refería un amigo que ha viajado por el Japón, que una vez vió un anuncio de cierta papelería japonesa. En él decía el dueño que su papel era más resistente que la piel de un elefante viejo y tan duradero como ella.

No sabemos si el tal sistema de anunciar obtiene buenos resultados. Lo cierto es que arranca al lector cuando menos una sonrisa, y hace amable la lectura del anuncio.

No tardará quien para anunciar las excelencias de su vinagre, salga recorriendo textos de psicología para decir que el vinagre en referencia es de primera calidad, y tan ácido que no lo igualaría el más áspero carácter de la más tremenda suegra.



En esta sección daremos cuenta de todos los libros que nos sean remitidos, siempre que recibamos dos ejemplares. La redacción se reserva el derecho de no dar cuenta de aquellas obras que, por sus ideas o tendencias, no se ajusten a la índole de esta Revista.

Piedras preciosas, cuentos por A. Hernández Catá.—Editorial Mundo Latino.—Madrid.

Alfonso Hernández Catá ha logrado como nadie hasta ahora en las letras españolas, la mayor profundidad psicológica y anecdótica dentro de la menor extensión narrativa. Poseyendo tan rara como difícil virtud, ha conseguido unánime reconocimiento en España y fuera de nuestras fronteras. Reconocimiento de primero entre los cuentistas de lengua española y de uno de los primeros en todas las literaturas. En Francia, en Italia, en Suiza, en Inglaterra, en los Estados Unidos y en Hispanoamérica su labor ha llamado poderosamente la atención, hasta el extremo de ganarle las páginas de diarios como «Le Matin» de París y de revistas como «La Revue de Genève». Uno de sus primeros cuentos, «El Testigo», movió a entusiasmo a doña Emilia Pardo Bazán, que tan devotos elogios dedicó a la obra de Hernández Catá. Críticos como Gómez de Baquero y Díez Canedo, como José Enrique Rodó y Varona, como Alfonso Reyes y Julio Cejador y Frauca, como Gabriel Alomar y Eugenio D'Ors, de criterio tan diverso y de tendencias tan encontradas, han sabido coincidir en su admiración y en su alabanza para las «envidiables dotes de escritor que tan alto ha colocado en nuestras letras el nombre de Hernández Catá». (Las entrecomilladas son palabras de Julio Casares.) Así, pues, no es de extrañar que quien en sus años de juventud lograra con el cuento tan sabrosos frutos, haya tallado ahora en «Piedras preciosas» verdaderas gemas de maravilloso valor.

Este libro excepcional, que está llamado a ocupar privilegiado lugar en la actual literatura, ofrece, por su variedad y por su riqueza, todas las emociones y todas las pasiones de mayor trascendencia vital y artística. En su escala suenan todas las notas, desde la más trágica hasta la más alegre; desde la más sombría hasta la más lúcida. Leerlo es conocer los más varios aspectos del mundo y de sus pobladores. Junto al misterio desconcertador e interesantísimo de «La Perla», e fino humorismo de «Los Brillantes», junto al sacrificio amoroso de una mujer en el titulado «Dalila», que recoge admirablemente la vida circense, la maldad de otra que hace la desgracia de una niña en «El mal oficio»; si «Cuento de miedo» desazona por su doloroso desenlace, «La Virgen tonta» llena de júbilo el alma por su alegría milagrosa... Y así se podría establecer una serie de infinitos contrastes que pusiera de relieve el caudal de belleza que en todos los tonos y matices guardan las páginas de «Piedras preciosas» a través de sus 23 narraciones breves, que por su profundidad y por su primor literario conmueven al lector con la intensidad de igual número de fuertes novelas grandes. Después de «El bebedor de lágrimas», la intensa novela, este libro reafirma el éxito de narrador del gran escritor cubano.

España progresa.—Puede afirmarse la veracidad de este título si se examina la obra que año tras año detalla con exactitud la riqueza del suelo español y las señas de cuantos comerciantes, industriales y profesionales en él trabajan.

Basta ver el «Anuario General de España» (Baillly-Baillière-Riera). La primera edición que apareció cuando se fundó la Sociedad editora constaba de dos tomos y 4,800 páginas.

Hoy acaba de aparecer la nueva edición de 1927, que consta de tres voluminosos tomos y de 7,500 páginas en junto. Ello demuestra, pues, el aumento progresivo de nuestra nación.

Sin embargo la obra antedicha también debe su ampliación a los constantes desvelos de la casa «Anuarios Baillly-Baillière y Riera Reunidos, S. A.», de Barcelona, quien con objeto de proporcionar una ayuda eficaz a todo el que necesita consultarlo, procura editar una obra útil y práctica en todos sentidos, sin escatimar ningún gasto ni sacrificio.

Esta edición aparece, pues, enriquecida de datos con las altas y bajas ocurridas durante un año, que son innumerables. La encuadernación ha sido también muy mejorada tanto en presentación como en resistencia, que es lo que una obra de esta índole requiere.

No obstante, en nada han variado sus precios y rige el mismo de ptas. 75 ejemplar, franco de porte y embalajes en toda España, pudiéndose adquirir en cualquier librería o en la casa editora.

Teatro Cómico, por F. Pérez Capo.

Este incansable escritor, de ilustre abuelo, acaba de reunir en un tomo, bajo el título arriba expresado, sus mejores sainetes, monólogos y entremeses.

Lectura agradable, de ameno pasatiempo es la de las obras teatrales, que han entrado en el dominio corriente, pues bien recordamos que antes la tirada de las obras escénicas se reducía a los posibles ejemplares que requerían las empresas para representarlas, y allí terminaba la influencia de estas obras literarias. Nadie se tomaba el trabajo de buscar una comedia, un drama, un sainete, que creían que no era obra de lectura amena.

La gran difusión del libro abarcó también la obra teatral, por fin, y actualmente son contadas las bibliotecas bien nutridas que no poseen colecciones de la dramática antigua y contemporánea.

A esto obedece el cuidado de colección que los autores hacen con esmero y publican en las mejores condiciones de presentación, lejos de aquellos cuadernos mal impresos, sucesores de los pliegos de cordel.

El «Teatro Cómico» que nos ocupa contiene los sainetes «Luna Park», «El dios Momo», «Mesé Benuí» y «Susana y los tíos»; los monólogos «La Zaragatona» y «La primera cana»; los entremeses «El doctor Centeno», «La novia de don Juan» y «Pachín de Mieres»; la farsa cómica «La vena de plata», y las comedias «El señor Liborio» y «El hombre del día». Todos estos trabajos escénicos son de amenísima lectura, y han sido aplaudidos en muchas representaciones.

«Teatro Cómico» forma un volumen de 304 páginas con preciosa cubierta en tricromía, de Gastón Pujol, y ha sido editada por la Casa Maucci de Barcelona.

Precio: 2 pesetas.

La Gruta Azul.—Poesías de Francisco Villaespesa.

Acabamos de leer un nuevo libro de poesías de Francisco Villaespesa, publicado por la Casa Maucci de Barcelona, que en poco tiempo ha enriquecido su colección con varios títulos del glorioso poeta, tan prolífico, vario e inspirado.

«La Gruta Azul» contiene versos para todos los gustos, románticos como los treinta y siete primeros sonetos, que son una filigrana de ejecución, sonetos marca Villaespesa, hechos de un solo bloque, burilados en sus cuatro estrofas, abrazadas en un mismo pensamiento.

«Tristes amores», otros cuatro sonetos, que el lector desearía que fuesen cuarenta, pues en ellos el arte se desborda en bellísimas imágenes y hondo sentimiento.

«Angustias de amor» y «Veneciana», merecen también los honores de devotísima lectura, así como las composiciones tituladas «Morena mía», «Plus Ultra» y «Las niñas grises», que son de lo mejor que Villaespesa ha producido.

Cierra el libro «La Gruta Azul», con broche de oro, el «Responso heroico», dedicado al oficial español desconocido encontrado en Santiago de Cuba el 12 de Marzo de 1922, y «La Isla Crucificada» (Santo Domingo), tan hermosamente cantada por el poeta, con acentos de dolor patrio.

Este libro está muy bien editado, y lleva una cubierta en tricromía de Gastón Pujol. Precios: 3 pesetas.

Los campesinos, por Ladislao Reymont.

La aparición de «Verano», el IV y último tomo de esa gran epopeya rural que lleva por título «Los campesinos» y que le valió a su autor el premio Nobel de Literatura de 1924, ha coincidido con la segunda edición de los tomos I y II, «Otoño» e «Invierno».

Así, pues, con la obra terminada, ha llegado el momento, como escribe Benítez Toledo, el autorizado crítico canario, «del asombro, el momento de la exclamación admirativa, al ver, al analizar y al comprender toda la grandeza de esta obra maestra, de este gran ciclo novelesco que está en el nivel de las más grandes obras de la literatura universal».

Este y otros muchos comentarios expuestos en la prensa de todos los países, pues «Los campesinos» ha sido traducida a todas las lenguas cultas, proclaman el mérito excepcional de esta obra de Reymont, en la que, como ha proclamado la crítica, está la tierra de Polonia, como Grecia en «La Odisea» y como Roma en «La Eneida».

Estos juicios y el hecho de haberse agotado en brevísimo tiempo la primera edición de «Otoño» e «Invierno», proclaman la grandiosidad de esta obra incomparable con la que la Editorial Cervantes, de Barcelona, inició su bellísima Colección de «Los príncipes de la Literatura».

Cada uno de los cuatro tomos se vende a 4 pesetas a la rústica y a 5 encuadernados con arte exquisito y con artística cubierta de Ballester.

Nuestra Señora la Fatalidad, novela por E. Barriobero y Herrán.—Editorial «Mundo Latino».—Madrid.

La Editorial «Mundo Latino», que ha demostrado siempre un gusto exquisito para la elección de obras y de autores, ha tenido la extraordinaria habilidad de captarse a este escritor rebelde en todos sus sentidos, realizando así un consorcio de notoria trascendencia, pues por su efecto, el escritor disciplinará su obra y la Editorial intercalará en su ritmo estridencias gratas, puesto que no son disonantes.

Barriobero ha hecho para «Mundo Latino», una novela judicial que no recuerda a nadie ni se parece a nada; es originalísima en su fábula, en su estructura artística y en su forma literaria; pero su originalidad no le impide ser una verdadera novela en la que pasan muchas cosas y todas ellas interesantísimas. Barriobero, en sus obras literarias ha cultivado siempre las especialidades del retrato y la caricatura. Las sutilezas del político y la finísima percepción del abogado afilaron para esta obra sus lápices. En «Nuestra Señora la Fatalidad» hay «retratos» como esos de los grandes pintores que parecen identificarse con el espectador y perseguirle con la mirada; el hampón, el ladrón aristocrático, el leguleyo vulgar, el juez frívolo, la mujer doliente y apesurada por una calumnia que tarda en ser desvanecida.

Significa, además, la novela de Barriobero una protesta contra el actual decadentismo literario y contra el amaneramiento del lenguaje — afora o delirio estético — que tantos adeptos cuenta, y una demostración palmaria de que con su perceptiva que sirvió para hacer las «Novelas Ejemplares» y el idioma que se habló y se escribió en el siglo de oro de nuestra literatura nacional, se pueden tratar temas modernos y realizar hondas observaciones psicoanalíticas y abordar los más actuales y complicados problemas sociales.

Los príncipes de la Literatura.—Acabamos de recibir los tomos X y XI de la bellísima Colección «Los príncipes de la Literatura», dedicados a la preciosa novela «El primo Basilio», de Eça de Queiroz, que la Editorial Cervantes, de Barcelona, publica en dos volúmenes artísticamente presentados.

«El primo Basilio» es una novela de intención moralísima que labró la popularidad de Eça de Queiroz, maestro de renombre universal, escritor perfecto, sin altibajos, siempre uniforme en sus excelencias de estilo, tan lleno de equilibrio, de gracia y de helénica armonía; espíritu enriquecido de cultura y de vida, experimentado observador de las realidades humanas, Flaubert y Zola en una pieza. «El primo Basilio» es un portento de finura y de ironía, y algunos de sus tipos estupefactos tienen el relieve de la vida real, son caracteres humanos en los que su autor satirizó las costumbres lisboetas y la sociedad política, social y literaria de su tiempo.

Cada uno de los tomos se vende a 3,50 pesetas a la rústica y a 4,50 encuadernados, y dado su mérito extraordinario es de esperar que «El primo Basilio» se agote con la rapidez que lo han sido otras novelas publicados en «Los príncipes de la Literatura».

Mundo Ibérico.—Se ha publicado el IV número de esta importante revista ilustrada, que mantiene el alto nivel literario y gráfico a que ha sabido colocarse.

Dedica varias de sus páginas preferentes a la reproducción de los más famosos cuadros de Goya, pulcramente hecha en huecograbado y precedida de una glosa avalada por la firma de Mario Verdaguer.

Contiene también este número trabajos literarios firmados por «Don Ventura», Anselmo Santorbery, Lafuente Vanrell, Fernández Escobés, Tomás Orts-Ramos, Benjamín Jarnés, Díez de Tejada, Domingo de Fuenmayor, Alberto de Sicilia, etc., muchos de estos trabajos acompañados de espléndidas ilustraciones.

Formando parte de su galería cinematográfica, publica a toda plana el retrato de la bella artista «Magde Bellamy». Continúa en dicho número la publicación de la interesante novela de aventuras «El Bólide de Oro» y como de costumbre contiene las complementarias secciones de Cocina, Pasatiempos, etc.

Los Cazadores del Far-West, por Emilio Salgari y Luigi Motta.

Si cada uno de estos especialistas en la novela de aventuras ha producido separadamente obras que han marcado época en su género, ¿qué no será si han trabajado en colaboración? De Biblia de la novela de aventuras americanas puede calificarse este libro que acaba de poner a la venta la Casa Editorial Maucci, que lleva dados a la estampa más de veinte volúmenes de cada uno de los nombrados autores.

Un argumento sencillo sirve a los inspirados novelistas para presentar al lector una copiosa variedad de emocionantes aventuras de mar y tierra, que mantienen el interés del lector hasta que termina el libro, sin cansarle los episodios que pueden considerarse como compendio y «mesa revuelta» de cuanto exigen los cánones aventureros, desde que Julio Verne y Mayne Reid fijaron los jalones del género.

La traducción de don Gonzalo Calvo es cuidadosa y ha sabido conservar religiosamente el texto sin perder la brillantez de estilo y animación del diálogo, de que son maestros los bien conocidos autores italianos.

Una artística y típica cubierta en colores y 15 láminas fuera de texto, vigorosamente dibujadas, y que expresivamente interpretan momentos interesantes de la narración, aumentan el valor del volumen, que consta de 384 páginas. Precio, 5 pesetas.

El sumergible llameante, por Luigi Motta.

La hipótesis de una guerra en el primer tercio del siglo XXIV entre estados imaginarios de América y otros de Europa, da ocasión al inspirado autor de libros de aventuras, para desatar su inagotable fantasía, presentando al lector como cosa hecha, interesantes resoluciones de problemas científicos y militares, que embargan hoy la mente de los sabios y a los que el escritor italiano da solución en sendas plumadas. La televisión aplicada a los combates y movimientos de los adversarios que pelean; la defensa de buques por medio de efluvios que rechacen los proyectiles que intentan ofenderles, proyectiles, a su vez novísimos, y, aún, desconocidos de nosotros, dañando por medios que salen del vulgar y conocido choque; nuevos mecanismos aplicados a la industria guerrera; un ingenio que lo mismo navega por las profundidades de los mares, que se cierne volando sobre aguas y tierras, llevando la destrucción por doquier, todo esto y otras sorpresas entretienen al lector, que no queda satisfecho hasta ver el final del drama tan bien presentado.

Dan gran animación al texto, preciosos grabados con que el inteligente artista Gastón Pujol ha ilustrado el volumen, que se compone de 352 páginas, de formato 4.º mayor, tan elegante y bien presentado como todos los que la Casa Editorial Maucci

ha dado a luz, constituyendo la colección de obras de los famosos autores Emilio Salgari y Luigi Motta. Precio del ejemplar, 5 pesetas.

Nido de Cigüeñas, por S. González Anaya. Espasa-Calpe, S. A. Madrid. 5 ptas.

El ilustre autor de «Rebelión», «La sangre de Abel» y tantas otras admirables novelas, acaba de publicar «Nido de Cigüeñas», acaso la mejor de todas.

Prosista elegante y correcto como pocos, González Anaya ha escrito un libro de ambiente andaluz, lleno de amenidad, que se verá pronto agotado, como sus anteriores volúmenes.

La obra, escrita en forma epistolar, desarróllase en un pueblo de Andalucía y la protagonista de ella, «Tani» o «Tanucha»—personaje que dijérase arrancado de la realidad—mantiene el interés del lector, desde la primera hasta la última página, dejando, al final, en su memoria, el recuerdo de un desenlace doloroso y sentimental.

Auguramos un éxito a la nueva producción del genial literato malagueño.

Argos. Hemos recibido el número de esta revista, que acaba de publicarse correspondiente a Agosto.

Figuran en sus páginas interesantes originales del Conde de Romanones, Antonio Zozaya, Zamacois, Ortega Gasset, Margarita Nelken, Angel Ossorio, Teresa de Escoriaza, Enrique Ungria, Luis de Oteyza, Alfonso Camín, Jiménez Asúa, J. Montero Alonso y Miguel de Castro.

Por su elegante presentación y la gran variedad de su contenido, profusamente ilustrado, esta revista constituye un alarde editorial que será muy apreciado por el público inteligente.

OTRAS OBRAS RECIBIDAS

En el camino... (novela), por Luis Franco de Espés, Barón de Mora. Espasa-Calpe, S. A. Madrid. Ptas. 3,50.

A la cárcel (novela), por Jesús R. Coloma. Espasa-Calpe, S. A. Madrid. 5 ptas.

El coloso de Rande, novela por José Luis Bugallal. Espasa-Calpe, S. A. Madrid. 5 ptas.

Cuestiones Gongorinas, por Alfonso Reyes. Espasa-Calpe, S. A. Madrid. 5 ptas.

En Zigzag (Por tierras vascas de España y Francia), por J. García Mercadal. Espasa-Calpe, S. A. Madrid. 5 ptas.

Mundo Novo, novela por Ana de Castro Osorio.—Porto (S. P.).

Poemas interiores, por Francisco Donoso. Agencia Mundial de Librería.—París. 3 pesetas.

Al margen de la Poesía, por Francisco Donoso.—Agencia Mundial de Librería.—París. 5 ptas.

El Pueblo Maravilloso, por Francisco Contreras.—Agencia Mundial de Librería. París. 5 ptas.

Los amores de un cadete, novela por Adolfo de Sandoval.—Madrid. 4 ptas.

La Ley de la Vida, por Ralph Waldo Emerson. (Tomo VI de la «Nueva Biblioteca Filosófica»). Espasa-Calpe, S. A.—6 pesetas.

Pueblo Chico, poesías por Juan Fagetti. Paysandú (Uruguay) S. P.

Los Charcos rojos, novela por B. González Arrili.—Colección Edén.—Buenos Aires.

El Hombre del Hispano, novela por Pierre Frondaie.—Versión española de E. Gasco Contell.—Agencia Mundial de Librería. París. 5 ptas.